

Iván, El Emparedado

Versión 1

Iván ve ya el papel amarillo de la multa desde lejos. ¡Mierda! ¡La maldita ciudad, que va a por él, porque es de fuera! Coge el papel mirando a derecha e izquierda, sonrojado, no sea que alguien lo mire burlescamente. ¡No piensa pagarla! Aunque si le llega la multa a casa...

Arranca el coche después de tres intentos, se pierde por Gracia. Consigue salir en dirección contraria a Rubí, donde le espera la **máquina registradora** para iniciar su turno en tres cuartos de hora. Enciende la radio para calmarse. ¡Jazz! Debería gustarme el jazz. Queda muy interesante. Los colegas no dejan de hablar del Festival de Terrasa, de si va a traer a **XXXXXXXXXXXX** o a **XXXXXXXXXXXX**. ¿Será verdad que les atrae? Yo no puedo con él. Me aburre.

Ya no hay espacio en el aparcamiento. Justo van a dar las dos. Iván aparca en el terreno abandonado, sobre el barro. Se pone el mono de trabajo antes de salir del coche. Ve cómo Lidia se despide con un beso de quien la deja, qué extraño, en este lugar tan alejado de la puerta. Corre hacia la **máquina registradora**, ¡sólo un minuto tarde! Por esta vez se ha salvado de que le descuenten una hora del sueldo, pero otra vez no tendrá tanta suerte. Va a sudar de verdad el curso recién estrenado. ¡Y no será por escribir!

Aunque él ya tiene claro que quiere hacer una historia de cine negro. Para eso se ha apuntado. La vida es demasiado oscura como para hacer otra cosa. No hay más que ver a sus compañeros en la fábrica. Abotargados. Cenicientos. Las chicas peinadas y pintadas sólo para irse con el primero que se lo pide. Ya ha catado a algunas, ya. Sólo con hacerte el interesante, el periodista, ya se te tiran encima. Que si vas a escribir sobre ellas, que si les hagas fotos. No tienen más que pies de fotos del Lecturas¹ en la cabeza.

Por lo menos Neus está muy buena. Y no trabaja en la fábrica. ¡Y qué envidia me tienen los amigos! Es como todas, aburrida, pesada, pero no me pide mucho, y me gusta hacer el amor con ella. Se me da de una manera. Yo con ella he sido honrado. Le he dicho que sólo voy con ella por sexo, pero que no la quiero. Y que espero de ella lo mismo. Que no me pida más. Pero en general me gusta llevarla conmigo. Si no fuera por esos horribles botines lilas. No sé cómo decirle que los tire, que los aleje de mi vida. ¿Es que no nota mi cara de disgusto cuando los veo? ¡Mi repulsión instantánea a acercarme a sus pies, aunque ya no las lleve puestas?

¹ Lecturas: revista del corazón de poco precio y menor dignidad que vive del vacío mental y físico de muchas mujeres.